



Raymundo Riva Palacio

■ Queso oaxaqueño

El queso oaxaqueño es la síntesis de la cultura en ese estado: está hecho bolas. La política en Oaxaca es como su queso: está hecha bolas. Ya tenemos, por entrega directa de los líderes del PAN, César Nava, y del PRD, Jesús Ortega, el último producto salido de la cocina local: una alianza en las elecciones del próximo año para gobernador. Ahora, más que queso, parece una mina de profundidad. Veamos.

El candidato que quieren es Gabino Cué, que no pertenece a ninguno de esos partidos, sino a Convergencia, que es un partido satélite que apoya a Andrés Manuel López Obrador, quien a su vez está disputando el poder a Ortega dentro del PRD y dice que Felipe Calderón es un "presidente espurio". A Nava y Ortega no les importaron esos pequeños detalles para buscar llevar a las urnas a un tercero.

La razón por la cual decidieron ese pacto es para acabar con el mal gobierno del priista Ulises Ruiz, que se potenció durante el conflicto de la disidencia magisterial y de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). La disidencia magisterial en Oaxaca responde a los intereses de la Coordinadora del Magisterio, en particular de la Sección 22, que tiene ramificaciones con el EPR. En su lucha contra Ruiz se les sumó la APPO, y uno de sus líderes, Flavio Sosa, fue detenido por el gobierno de Calderón al arrancar el sexenio. O sea, un enemigo serio, un movimiento armado, y un dirigente social arrestado por violar la leyes federales en Oaxaca, se convierten, en la cruzada contra Ruiz, en los aliados naturales.

Ciertamente, es un poco confuso. Casi esquizofrénico. Cué, la pieza que ha sostenido López Obrador para gobernador desde la elección pasada, donde perdió frente a Ruiz, en realidad no tiene del líder social perredista nada salvo el apoyo del perredismo duro. Su padrino político ha sido durante toda su carrera política Dióforo Carrasco, que fue gobernador de Oaxaca y secretario de Gobernación en el gobierno de Ernesto Zedillo, y devenido panista en el gobierno de Vicente Fox, quien quiso meter a la cárcel a López Obrador y contribuyó con esa acción en forma determinante a la polarización política que vivimos hoy en día.

Carrasco trabajó con Fox y el entonces secretario de Gobernación Carlos Abascal para tumbar a Ulises Ruiz como gobernador durante el conflicto magisterial en

2006, y operó directamente con el entonces subsecretario de Gobernación Arturo Chávez Chávez, recién nombrado procurador general de la República. Fox, Abascal, Carrasco, Chávez Chávez y Cué, como marioneta, fracasaron. Pero en el camino hicieron destrozos.

Abascal, Chávez Chávez y Carrasco respaldaron a la Coordinadora —enemiga de la lideresa de los maestros, Elba Esther Gordillo, que forjó una alianza directa con el presidente Calderón desde la campaña presidencial de 2006—, algunos de cuyos dirigentes eran cuadros del EPR. Inclusive su dirigente en aquel entonces, Enrique Rueda, ejecutó acciones de sabotaje de la guerrilla al inicio del gobierno de Fox.

Como consecuencia del apoyo a los maestros disidentes, el respaldo se extendió a la APPO, donde Sosa, uno de los líderes más beligerantes del movimiento, respondía a las instrucciones de José Murat, exgobernador de Oaxaca y actual senador priista, que de ser aliado de Ruiz peleó con él porque al llegar el nuevo gobierno hizo purgas

de sus cercanos e impidió que otros tuvieran contratos con la nueva administración. Uno que rápidamente se congratuló de la nueva alianza fue Sosa, quien declaró que con ese acuerdo se reivindicaba todo lo que había hecho la APPO.

Por la vía del descuentón político, el gobierno foxista y el PAN no pudieron con Ruiz. Cué impugnó la elección para que los tribunales electorales la anularan. Su abogado era Fernando Gómez Mont, actual secretario de Gobernación. Los diputados de Oaxaca denunciaron el martes el impulso que está dando Gómez Mont a Cué, y los respaldaron los coordinadores estatales de los priistas, que están viendo en esta alianza un primer laboratorio para forjar similares en Veracruz, Durango y Puebla.

Este planteamiento de alianzas regionales PAN-PRD están viéndolo en el PRI y también Ló-



Fecha 25.09.2009	Sección Política	Página 41
----------------------------	----------------------------	---------------------

pez Obrador. El llamado "presidente legítimo" se mudó a Oaxaca para trabajar por la candidatura de Cué, pero ahora resulta que luchará hombro con hombro con el gobierno "espurio" y los "traidores" de la corriente de *Los Chuchos*, que controlan la burocracia del partido. No se necesita mucha reflexión para concluir que López Obrador no será la santísima trinidad electoral contra Ruiz, y que repudiará la alianza.

En situación similar se encuentra el líder real de Convergencia, Dante Delgado, quien ve en su natal Veracruz —donde fue gobernador interino— su bastión electoral. La alianza PAN-PRD en Veracruz buscaría llevar a la candidatura a un panista, ya sea

el exsenador Gerardo Buganza, o el actual director del ISSSTE, Miguel Ángel Yunes, quien está enfrentado, en una pelea política a muerte, con el gobernador Fidel Herrera, y que tiene un viejo saldo pendiente con Delgado, porque cuando llegó como secretario de Gobierno a Veracruz de la mano de Patricio Chirinos, lo metió a la cárcel acusado de peculado.

Cué es la parte más débil del queso oaxaqueño pero, a la vez, el pretexto para un realineamiento político-

co-electoral absolutamente extraño, contradictorio, incongruente y, de manera natural, inconsistente. Hay más razones objetivas para suponer que esta alianza se quebrará antes de que empiece a caminar, no por el PRI o López Obrador, sino porque la dialéctica la hará imposible. Claro, no hay que descartar que el sentido común ya no es parte del oficio político mexicano, y que las pasiones —en este caso contra Ruiz y el PRI— pasan por encima de los principios y la ideología de los partidos.

En ese caso, si la alianza terminara de cuajar a los 70 grados centígrados a los cuales se cuece el queso, estaríamos comprobando que la memoria es irrelevante cuando el pragmatismo electoral vence. Por supuesto que ese camino no construye, pero qué bien destruye. Como esos 160 días de conflicto magisterial que destruyó la economía de Oaxaca y al tejido social para nada, por cierto, para absolutamente nada. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

*Ese camino no
construye, pero
qué bien destruye.
Como esos 160
días de conflicto
magisterial que
destruyó la
economía de
Oaxaca y al tejido
social para nada,
por cierto, para
absolutamente
nada.*
